
COMPETENCIAS DIDÁCTICAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: UN ENFOQUE INTEGRAL PARA LA FORMACIÓN DOCENTE

DIDACTIC COMPETENCIES IN HIGHER EDUCATION: A COMPREHENSIVE APPROACH TO TEACHER TRAINING

*Yamileth Yohanna Arboleda
ORCID: 0009-0007-6189-3040
Correo: yshamileth22@gmail.com
Universidad Fermín Toro

RESUMEN

El presente ensayo aborda los fundamentos teóricos de las competencias didácticas en la educación superior, enfocándose en su relevancia para la mejora de la calidad educativa en Venezuela. El estudio busca analizar cómo estas competencias influyen en la efectividad del proceso de enseñanza- aprendizaje y en la formación integral de los docentes. Se revisan diversos modelos teóricos y su aplicabilidad en el contexto actual, destacando la necesidad de una planificación didáctica que incorpore un enfoque colaborativo y activo. A través de un análisis crítico, se identifican desafíos en la integración de conocimientos y se proponen estrategias para promover un desarrollo docente integral. Los resultados sugieren que la combinación de formación continua y adaptación al contexto educativo es clave para fortalecer las competencias didácticas y contribuir a un sistema educativo más inclusivo y resiliente.

Palabras clave: competencias didácticas, educación superior, formación docente, aprendizaje colaborativo, planificación educativa.

ABSTRACT

This essay addresses the theoretical foundations of didactic competencies in higher education, focusing on their relevance for improving educational quality in Venezuela. The study aims to analyze how these competencies influence the effectiveness of the teaching-learning process and the comprehensive training of teachers. Various theoretical models and their applicability in the current context are reviewed, highlighting the need for didactic planning that incorporates a collaborative and active approach. Through critical analysis, challenges in the integration of knowledge are identified, and strategies are proposed to promote comprehensive teacher development. The results suggest that the combination of continuous training and adaptation to the educational context is key to strengthening didactic competencies and contributing to a more inclusive and resilient educational system.

Keywords: didactic competencies, higher education, teacher training, collaborative learning, educational planning.

INTRODUCCIÓN

La educación superior enfrenta retos constantes, y las competencias didácticas son esenciales para formar profesionales preparados en un entorno en constante cambio. Es crucial que los docentes actúen como facilitadores de un aprendizaje significativo, más allá de ser transmisores de conocimiento. Este ensayo analiza la importancia de estas competencias y propone un modelo adaptado a las realidades educativas actuales para transformar la práctica docente.

Las competencias didácticas en la educación universitaria son clave para garantizar una enseñanza de calidad, influenciando no solo el rendimiento académico, sino también la motivación, autonomía y habilidades de los estudiantes. Estas competencias se refieren a la capacidad de los docentes para planificar, implementar y evaluar el proceso educativo, fomentando el pensamiento crítico en los alumnos y ayudándoles a desarrollar destrezas en su campo de estudio. En este contexto, el rol del docente es vital, ya que implica diseñar y planificar el contenido de manera efectiva, (2019) explican:

La praxis pedagógica en la formación de maestros debe conjugar la teoría, la experiencia vivida en la práctica y la reflexión. Sin embargo, la conjunción de estos aspectos debe dotar de sentido la transformación del docente y forjar en él una actitud vigilante ante las realidades que componen los diferentes contextos de actuación pues la praxis pedagógica es el saber, saber hacer y saber ser del maestro. (p. 134)

La formación docente debe trascender la simple transmisión de contenidos teóricos. Es crucial que los futuros docentes integren la teoría con la experiencia en el aula y reflexionen sobre ella para adaptarse a las realidades cambiantes del entorno educativo. Esta integración debe guiar la transformación del docente, mejorando no solo sus habilidades, sino también su actitud y perspectiva hacia la enseñanza.

Además, los docentes deben estar atentos a las dinámicas y contextos específicos en los que trabajan, adaptando sus métodos para satisfacer las necesidades de los estudiantes y enfrentar los desafíos diarios. En este sentido, la formación continua es esencial para los docentes universitarios, quienes operan en un entorno en constante cambio. En este sentido, Torres, A. y Navales, M. (2018).

Aseveran lo siguiente:

La capacitación continua es fundamental para los profesores universitarios, implica adquirir conocimientos en distintas áreas, como disciplinas académicas y pedagogía, además, de considerar sus características personales, que tiene como objetivo proporcionar herramientas que permita al docente adaptarse a los cambios del entorno laboral, la obsolescencia del conocimiento y realizar transformaciones en su práctica diaria. (p. 127)

A partir de esta afirmación, la formación continua es esencial para los docentes universitarios en un entorno educativo en constante evolución. Es necesario que los docentes actualicen sus conocimientos para asegurar la calidad de la enseñanza, integrando tanto el conocimiento disciplinar como las metodologías pedagógicas necesarias, este enfoque integral no solo enriquece la enseñanza, sino que también promueve un aprendizaje más significativo.

Además, los docentes deben adaptarse a los cambios del entorno laboral, incorporando nuevas herramientas y enfoques para preparar a los estudiantes ante los desafíos futuros. La formación continua busca generar transformaciones tangibles en la práctica docente, reflejando una evolución constante en los métodos de enseñanza y la interacción con los estudiantes.

A nivel mundial, las competencias didácticas han ganado relevancia en la educación contemporánea, especialmente con el avance de las TIC y la creciente demanda de habilidades del siglo XXI. Una tendencia clave es la educación centrada en el estudiante, que fomenta metodologías de aprendizaje activo, donde los alumnos son protagonistas de su proceso educativo. Según un análisis personal de la lectura realizada por la UNESCO en 2017, es evidente que para que la educación se adapte a los cambios contemporáneos, es fundamental establecer nuevos entornos de aprendizaje que integren materiales didácticos innovadores. Esto también implica la incorporación de ideas, estrategias y prácticas renovadas. Este enfoque incluye experiencias de enseñanza- aprendizaje que retan a los docentes a perfeccionar sus habilidades y a entender nuevas metodologías, lo cual fomenta un cambio transformador en el proceso educativo.

En efecto, la formación continua y el desarrollo profesional se están convirtiendo

en prioridades en muchos países, donde se implementan programas destinados a actualizar las competencias didácticas de los docentes; las universidades promueven la investigación pedagógica y la innovación en el aula como parte del desarrollo profesional, creando un ambiente propicio para la mejora constante en la enseñanza.

En América Latina, el panorama de las competencias didácticas presenta tanto avances como desafíos significativos, existe una desigualdad considerable en la calidad de la formación docente entre diferentes países y regiones, hay universidades de gran calidad que forman parte de la vanguardia educativa, sin embargo, esta situación es heterogénea, ya que el desarrollo de políticas varía según cada universidad. Dado que no hay un organismo autónomo encargado de diseñar y supervisar políticas educativas que fortalezcan la educación superior, estas se ven determinadas por las directrices propias de cada universidad. Esto resulta en un fortalecimiento desigual de la educación superior, que está influenciado por diferentes factores. Como plantea Ochoa, (2024):

La formación continua del docente no solo beneficia al individuo, sino también a la institución educativa y al país en su conjunto. Al mantenerse actualizado y comprometido con la investigación, el docente contribuye al desarrollo y formación de sus alumnos, brindándoles una educación de calidad que los prepara para enfrentar los desafíos del mundo actual. (p. 34)

Ciertamente, la formación beneficia no solo al individuo, sino también a la institución educativa y al país; en consecuencia, la actualización y compromiso de los profesores con la investigación, dará como resultado nuevos conocimientos y enfoques en el aula, lo que a su vez enriquece la experiencia de aprendizaje de los estudiantes. Ahora bien, en Venezuela, la educación superior se rige por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, en conformidad con la Ley Orgánica de Educación de Venezuela (LOE, 2009). El Artículo 32 de esta ley establece que: “la educación universitaria tiene como función la creación, difusión, socialización, producción, apropiación y conservación del conocimiento en la sociedad, así como el estímulo de la creación intelectual y cultural en todas sus formas” (p. 17). En función de esto, las universidades deben ser espacios donde se estimule la creación intelectual y cultural en todas sus formas.

En este sentido, es importante destacar que Venezuela alberga universidades con un alto potencial académico que han formado profesionales capacitados, beneficiando diversos campos laborales tanto dentro del país como en el extranjero; un logro gracias a la preparación recibida en estas instituciones, lo que sugiere que el avance profesional está respaldado por las políticas educativas universitarias. Sin embargo, esta situación no es uniforme en todo el país, ya que varía entre universidades, lo que indica la falta de un modelo operativo integrado que brinde a todos los docentes universitarios las mismas oportunidades de formación y perfeccionamiento.

Por ello, el objetivo de este ensayo analizar la importancia de las competencias Didácticas como enfoque integral para la formación docente, identificando los factores que inciden en su desarrollo y proponiendo una reflexión de un modelo para fortalecerlas, a partir de una revisión teórica y un análisis de la situación actual, para aportar reflexiones y recomendaciones en la formación docente en la educación superior.

DESARROLLO

Competencias didácticas en la educación superior.

En el ámbito educativo, la calidad de la enseñanza depende en gran medida de las habilidades pedagógicas del docente. Estas habilidades, conocidas como competencias didácticas, son fundamentales para garantizar un aprendizaje efectivo y significativo; las competencias didácticas comprenden la capacidad del docente para planificar, implementar y evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje, adaptando los contenidos y estrategias a las necesidades de los estudiantes, las mismas no solo implican el dominio del conocimiento disciplinar, sino también la habilidad para fomentar la participación activa y el aprendizaje autónomo.

En una investigación de Rodríguez (2017), en su estudio titulado Competencias didácticas-pedagógicas del docente en la transformación del estudiante universitario, aborda los criterios y fundamentos relacionados con el papel de las competencias didácticas-pedagógicas en la formación de los estudiantes. El trabajo, de carácter eminentemente teórico, es una investigación documental que se apoya en las contribuciones de diversos autores sobre la temática. El principal objetivo del estudio es

analizar cómo las competencias didácticas del docente impactan en el proceso de transformación del estudiante universitario.

En sus conclusiones, resalta que la aplicación de estrategias de aprendizaje favorece el desarrollo de habilidades, destrezas, valores y actitudes en los estudiantes, capacitándolos para trabajar con autonomía y responsabilidad. Este enfoque permite a los estudiantes no solo investigar y resolver problemas, sino también trabajar de manera individual o en equipo y ser conscientes del proceso de su aprendizaje.

En este contexto, resulta pertinente destacar la perspectiva de Díaz et al. (2020), quienes argumentan que: “las competencias didácticas, se desarrollan gradualmente a través del estudio teórico y de actividades prácticas en ámbitos pedagógicos por medio de la socialización profesional. Son integrales en la medida que fusionan las tres dimensiones de la praxis: pensar-sentir-actuar” (p.59). De esta manera, el desarrollo gradual de las competencias didácticas a través de la teoría y la práctica resalta la necesidad de una formación docente que combine el conocimiento académico con experiencias prácticas significativas, tomando la integración de las tres dimensiones de la praxis: pensar, sentir y actuar.

Es crucial para que los docentes puedan reflexionar sobre su práctica educativa, adaptarse a las necesidades del entorno y aplicar estrategias efectivas en el aula. De esta forma, no solo se forma un profesional con habilidades técnicas, sino también un docente capaz de entender y responder a la diversidad del contexto educativo, logrando un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes.

Por lo tanto, la planificación didáctica debe fundamentarse en un enfoque académico que considere diferentes modelos didácticos, proporcionando así una guía adaptada a las realidades específicas de cada contexto. Es necesario destacar que para la elección de estos modelos puede variar según las circunstancias, pero siempre debe seguir el principio de aplicabilidad, lo que permite ajustar y actualizar los elementos necesarios para facilitar un proceso de enseñanza que favorezca el desarrollo de competencias en los estudiantes. Como sugiere Casasola (2020):

Todo modelo didáctico que se quiera implementar debe contar con los recursos indispensables que faciliten su aplicación, con el modelo de

evaluación de los resultados y con el establecimiento de estrategias de modificación o adaptación, cuando se da una desviación de los objetivos trazados. La evaluación no debe ser sancionadora, sino formativa, motivadora y orientadora. (p. 41).

Al considerar la cita anterior, es fundamental reconocer que la implementación de un modelo didáctico efectivo no se limita únicamente a su diseño, sino que también requiere la disponibilidad de recursos adecuados que faciliten su aplicación práctica. Esto incluye materiales didácticos, tecnologías educativas y un ambiente propicio para el aprendizaje, de allí que la evaluación de los resultados juega un papel crucial en este proceso, ya que no solo permite medir el cumplimiento de los objetivos establecidos, sino que también brinda la oportunidad de identificar áreas de mejora y ajustar el enfoque pedagógico según sea necesario.

Sin duda, es esencial que la evaluación adopte un carácter formativo, en lugar de ser una mera herramienta sancionadora; al ser motivadora y orientadora, la evaluación fomenta un entorno de aprendizaje positivo en el que los estudiantes se sienten apoyados en su proceso de desarrollo, un enfoque que no solo refuerza el compromiso del alumno con su propio aprendizaje, sino que también permite a los docentes adaptar sus estrategias pedagógicas para satisfacer mejor las necesidades individuales y grupales de sus estudiantes, de esta manera, se establece un ciclo continuo de mejora en la práctica educativa, que se traduce en un aprendizaje más significativo y efectivo.

En este contexto de evaluación formativa, se vuelve crucial entender cómo los modelos de competencia profesional docente pueden influir en la efectividad de la enseñanza, ofreciendo un marco teórico para la práctica educativa, que también proporcionan herramientas y estrategias que permiten a los docentes desarrollar habilidades necesarias para adaptarse a las dinámicas cambiantes del aula, al integrar estos enfoques: Modelo de Competencia Profesional del Profesorado (COACTIV) Desarrollado por Kunter y Baumert, se enfoca en tres áreas clave de conocimiento para los docentes: el conocimiento especializado, didáctico y pedagógico-psicológico. Busca lecciones que motiven y activen el aprendizaje, pero enfrenta críticas por la falta de integración entre estas áreas, lo que podría limitar la aplicación holística de los

conocimientos en la práctica docente.

Por su parte, el Modelo de Habilidades Educativas según Bauer et al.: Complementa el COACTIV al incluir una taxonomía de competencias que abarca habilidades didácticas, pedagógicas básicas y especializadas, como diagnóstico, planificación e interacción. Sin embargo, se señala que carece de un enfoque sistemático en competencias interpersonales como la comunicación y el trabajo en equipo.

Por último, el Modelo de Competencia Educativa de Nieke: Basado en la antropología pedagógica de Heinrich Roth, abarca competencias técnicas, sociales y autocompetencias, y destaca la importancia de contextualizar la práctica educativa según las condiciones histórico-sociales. Aunque favorece la adaptación al entorno, exige que los docentes sean capaces de reflexionar críticamente sobre su contexto, lo cual puede ser un reto sin la formación adecuada.

En conclusión, estos modelos heurísticos ofrecen marcos valiosos para comprender y desarrollar las competencias profesionales de los docentes; sin embargo, estos modelos ponen de manifiesto diversas debilidades, como la desconexión entre áreas de competencia y la falta de integración de elementos contextuales. Para abordar estos desafíos, es fundamental desarrollar un modelo didáctico que no solo incorpore las fortalezas de los enfoques existentes, sino que también prevea un marco adaptable y coherente que contemple las realidades particulares de cada entorno educativo.

Este nuevo modelo debería centrarse en la formación integral del docente, promoviendo una interrelación efectiva entre el conocimiento teórico y la práctica pedagógica, así como la colaboración y la comunicación entre los profesionales de la educación, de este modo, se contribuiría a la construcción de un sistema educativo más robusto y capaz de responder a las demandas de un mundo en constante cambio.

Por consiguiente, un modelo de aprendizaje activo y colaborativo puede ser una alternativa efectiva para involucrar activamente a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, a través de estrategias como el aprendizaje basado en problemas y proyectos; los docentes pueden fomentar un entorno donde los estudiantes colaboren, discutan y reflexionen sobre su aprendizaje. En este sentido, un modelo que promueva

el desarrollo de habilidades críticas y analíticas, daría como resultados estudiantes preparados para enfrentar los desafíos del mundo actual.

De allí que, al adoptar un modelo de aprendizaje activo y colaborativo, las instituciones educativas no solo mejoran la calidad de la enseñanza, sino que también contribuyen a la formación de profesionales más competentes y comprometidos. La combinación de competencias didácticas bien desarrolladas, una evaluación formativa y la integración de un enfoque colaborativo puede resultar en un entorno educativo dinámico y enriquecedor que beneficie a todos los actores involucrados.

Finalmente, la propuesta de un modelo integrado que articule el conocimiento profesional, las habilidades pedagógicas y la reflexión crítica pudiera ser una respuesta a los desafíos actuales del contexto educativo, reconocer que los docentes deben ser agentes de cambio, capaces de adaptar sus estrategias a las necesidades de un alumnado diverso y en constante evolución. Asimismo, destacar la importancia de una formación continua que no solo refine las competencias didácticas, sino que también fomente un entorno de aprendizaje activo y colaborativo.

Por ello, la integración de estos componentes en la formación docente no solo contribuirá a mejorar la calidad de la educación superior, sino que también potenciará el desarrollo integral de los estudiantes, preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo. En última instancia, este modelo reflexivo y adaptable no solo busca formar docentes competentes, sino también educadores comprometidos con la construcción de un futuro más inclusivo y sostenible en el ámbito educativo.

CONCLUSIONES

Las competencias didácticas son un pilar fundamental en la educación superior, ya que influyen directamente en la calidad del proceso de enseñanza- aprendizaje y en la formación integral de los futuros profesionales. Estas competencias no se limitan únicamente al dominio del conocimiento específico de las disciplinas, sino que también abarcan habilidades pedagógicas, interpersonales y la capacidad para adaptarse a diferentes contextos educativos. Sin embargo, los modelos actuales de formación docente presentan algunas limitaciones, como la falta de conexión entre las áreas de competencia, una escasa integración de las particularidades contextuales y la ausencia

de un enfoque sistemático para el desarrollo de habilidades interpersonales.

Para superar estas debilidades, se propone diseñar un modelo didáctico integral que promueva la formación continua de los docentes y una interrelación efectiva entre el conocimiento teórico y la práctica pedagógica; este sentido, la evaluación debe desempeñar un papel transformador, sirviendo como guía para mejorar la enseñanza y motivando tanto a los docentes como a los estudiantes hacia un proceso de mejora continua. Asimismo, un enfoque que incorpore metodologías de aprendizaje activo y colaborativo, como el aprendizaje basado en problemas, junto con la integración de tecnologías educativas, generará un entorno dinámico donde los estudiantes sean protagonistas de su proceso formativo, desarrollando habilidades críticas, analíticas y de trabajo en equipo.

REFERENCIAS

- Casasola Rivera, W. (2020). El papel de la didáctica en los procesos de enseñanza y aprendizaje universitarios. *Comunicación*, 29(1), 38-51. Disponible en: https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-382020200100038
- Conferencia Mundial sobre la Educación Superior – (2009). *La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo* (Sede de la UNESCO, París, 5-8 de julio de 2009). Disponible en: http://www.unesco.org/education/WCHE2009/comunicado_es.pdf
- Díaz, M., Romero-Jeldres, M., Mardones, T., Castillo, S., & Sequeida, R. (2020). Competencias didácticas para la formación inicial de profesores de Chile. Un análisis comparado. *Sophia Austral*, (25), 53-70. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/sophiaaust/n25/0719-5605-sophiaaus-25-53.pdf>
- González, A., Pinzón, D. y Cruz, C. (2019). Representaciones de praxis pedagógica en el marco de los procesos de formación docente. Caso Unimonserate, Colombia. *Revista Análisis*, 51(94), 121-140.
- Ley Orgánica de Educación. (2009). Publicada en Gaceta Oficial de la República de Venezuela, N° 5.929, (Extraordinario) agosto 15, de 2.009.
- Ochoa, Y. A. R. (2024). Construcción teórica de la competencia investigativa de los docentes universitarios desde la interdisciplinariedad. Tesis doctorales.
- Rodríguez, E. M. R. (2017). Competencias didácticas-pedagógicas del docente, en la transformación del estudiante universitario. *Orbis: revista de Ciencias Humanas*, 13(37), 41-55
- Torres, A. y Navales, M. (2018). Formación Permanente del profesor universitario. Un reto actual para las Instituciones de Educación Superior. *Revista Conrado*, 14(63), 123-129.